der la cuenta que estos naturales tenian, y saber como contaban los tiempos por las ruedas y figuras aquí escritas, se ponen reglas que son las infrascriptas.

Confutacion de lo arriva dicho.

Ya está dicho que el calendario es distinto de esta cuenta, y no tiene nada que ver con ella, y el calendario trata de los meses de todo el año, y de los dias, semanas, y fiestas fijas del mismo. Sabianle todos los Sátrapas, y todos los ministros de los ídolos, y toda la otra gente popular, porque es cosa facil y toca á todos; empero la cuenta de la arte adivinatoria á la cual falsamente llama calendario es cuenta por sí, porque su fin se endereza á adivinar las condiciones y sucesos de los que nacen en cada signo, ó caracter: esta cuenta alcanzábanla solamente los adivinos, y los que tenian habilidad para aprenderla, porque contiene muchas dificultades, y obscuridades. A estos que la sabian llamábanlos *Tonalpouhque*, teníanlos en mucho, y honrábanlos en gran manera: mirábanlos como profetas, y sabidores de las cosas futuras, y así acudian á ellos en muchas dudas, como antiguamente los hijos de Israel, acudian á los profetas. Dice este (autor) que los meses son veinte en un año, y no es verdad, porque no son mas de diez y ocho: dice asímismo que las semanas son de trece dias, y no es verdad, porque no son mas de cinco dias, y así son cuatro semanas, ó por mejor decir, quintanas en un mes. Los trece dias á que falsamente llama semana no son sino el número de dias que reinaba cada uno de los veinte caractéres de esta arte adivinatoria, como está claro en el cuarto libro precedente, que trata de esta arte adivinatoria. Síguese la tabla y manera de contar, que tenian los adivinos en esta arte.

AL LECTOR.

Esta tabla que está frontera, amigo lector, es la tabla ó cuenta de los caractéres ó signos de que en este cuarto libro hemos tratado, la cual procede por esta órden. Primeramente se ponen veinte ractéres, y junto á ellos sus nombres, y despues llos se ponen los dias en que reinan, por cifras arismo, y comienza 1 2 3 &c. El caracter que nto al uno, ó frontero de él, es el que reiuellos trece dias, y comienzase á contar desiba hasta abajo, y llegando á trece, luego vuelno, y el caracter enfrente de quien está aquel s el que reina los trece dias que se siguen, y todos los demas números y caractéres; de maque cada un caracter viene á reinar trece dias, úmero de todos estos dias son doscientos se- y de allí vuelve otra vez al principio. Tamen el principio de esta cuenta se pone la made contar de los años, porque estas dos cuendan vinculadas, ó pareadas.

La cuenta de todos los tiempos que tenian estos naturales es la que se sigue.

La mayor del tiempo que contaban era hasta ciento cuatro años, y á esta cuenta llamaban un siglo: á la mitad de ella que son cincuenta y dos años, llamaban una gavilla de años. Este tiempo de años traíanlo desde lo antiguo contados; no se sobe cuando comenzó; pero tenían por muy averiguado, y como de fé, que el mundo se habia de acabar en el fin de una de estas gavillas de años, y tenian pronostico, ú oráculo, que entónces habia de cesar el movimiento de los cielos, y tomaban por señal al movimiento de las cabrillas la noche de esta fiesta, que ellos llamaban *toximmelpilia*; de tal manera caía, que las cabrillas estaban en medio del cielo á la media noche, en respecto de este orizonte mexicano. En esta noche sacaban fuego nuevo, y primero que lo sacasen, apagaban todo el fuego de todas las provincias, pueblos, y casas de toda esta Nueva España, é iban con gran procesion y solemnidad, todos los Sátrapas, y ministros del templo. Partian de aquí de México á media noche, é iban hasta la cumbre de aquel cerro que está junto *Iztapalapan*, que ellos llaman *Vixachtecatl*, llegaban á la cumbre á la media noche, ó casi donde estaba un solemne Cú edificado para aquella ceremonia: llegados allí miraban á las cabrillas si estaban en el medio, y sino estaban, esperaban hasta que llegasen, y cuando veían que ya pasaban del medio, entendian que el movimiento del cielo no cesaba, y que no era allí el fin del mundo sino que habian de tener otros cincuenta y dos años seguros de que no se acabaria el mundo. En esta hora estaba en los cerros circunstantes que cercaban á toda esta provincia de México, Tezcoco, Xuchimilco y Quauhtitlan, gran cantidad de gente esperando ver el fuego nuevo, que

era señal que el mundo iba adelante, y como sacaban el fuego los Sátrapas con gran ceremoria en el Cú de aquel cerro, luego se parecia en todo lo circunstante de las montañas, y los que estaban allí á la mira, levantaban luego un ahullido que le ponian en el cielo de alegria y que denotaba que el mundo no se habia de acabar, y que tenían otros cincuenta y dos años por ciertos. La ultima fiesta solemne que hicieron de este fuego nuevo, fué el año de 1507: hicíeronle con toda solemnidad porque no habian venido los españoles a esta tierra. El año de 1559. se acabó la otra gavilla de años, que ellos llaman *toximmolpilia*: en esta no hicieron solemnidad pública porque ya los españoles, y religiosos estaban en esta tierra, de manera que este año de 1566, anda en quince años de la gavilla que corre. Cuando sacaban fuego nuevo, y hacian esta solemnidad, renovaban el pacto que tenian con el demonio de servirle, y renovaban tambien todas las estátuas del que en su casa tenian, y todas las alhajas de su servicio, y las de sus casas, y hacian grandes alegrias por saber que ya tenian el mundo seguro, y que no se acabaria por 52 años. Claramente consta, que este artificio de contar fué invencion del demonio para hacerlos renovar el pacto que con él tenian de 52 en 52 años, amedrentándolos con el fin del mundo, y haciéndolos entender que él alargaba el tiempo, y les hacia merced de él pasando el mundo adelante.

De mas de esta cuenta tenian que de ocho en ocho años hacian un ayuno de pan y agua por espacio de ocho dias, y al cabo de ellos una fiesta donde celebraban solemne areyto de diversos personages, y decian que descubrian ventura, ó que la merecian, y llamábanla *Atamaqualiztli*.

Otra fiesta hacian de cuatro en cuatro años á honra del fuego, en la que ahugeraban las orejas á todos los niños, y la llamaban *Pillabanaliztli*, y en es-

ta fiesta es verosimil, y hay congeturas que hacian su visiesto contando seis dias de *nemontemi*.

La otra cuenta del tiempo es de un año, el cual repartian en diez y ocho meses, y á cada mes le daban veinte dias, y cada uno de estos meses era dedicado á uno ó dos dioses, y hacian en él sus fiestas. Cada uno de estos meses le repartian de cinco en cinco dias, y hacian las ferias el ultimo dia de estos cinco en un pueblo, y desde á cinco dias en otro, y desde á otros cinco dias en otro; de manera que el cuarto quintenario era la fiesta del dios que se celebraba en el mes que se seguia. Los cinco dias que son mas de los trescientos sesenta de todo el año, teníanlos por valdios, y aciagos, (como en otras partes se ha dicho) y así no hacian cuenta de ellos para ninguna cosa; pero cuenta tenian con todos los dias del año, con todos los meses, y con todas las quintanas del mismo que son cuatro en cada mes.

Otra cuenta tenian estos naturales que ni sigue la cuenta del año, ni de los meses, ni de las quintanas que impropiamente se pueden decir semanas. Esta cuenta tiene veinte caractéres como está pintado en la tabla que está detrás de esta hoja: á cada uno de estos caractéres atribuían trece dias, en los cuales reinaba uno de dichos caracteres, de manera que cada uno reinaba trece dias, y el círculo que estos con sus dias hacian son doscientos sesenta, el cual círculo tiene 105 dias menos que un año. Esta cuenta se acaba para adivinar las condiciones y sucesos de la vida que tendrian los que naciesen; es cuenta delicada y muy mentirosa y sin ningun fundamento de astrologia natural, porque es arte de la judiciaria que entre nosotros se usa: tiene fundamento en la astrologia natural que es en los signos y planetas del cielo, y en los cursos y aspectos de ellos; pero esta

arte adivinatoria siguese ó fundase en unos caractéres y números en que ningun fundamento natural hay, sino solamente artificios fabricados por el mismo demonio; ni es posible que ningun hombre fabrícase, ni inventase esta arte, porque no tiene fundamento en ninguna escritura, ni en ninguna razon natural; mas parece cosa de embuste y embaimiento, que no cosa razonable, ni artificiosa. Digo que fué embuste, y embaimiento para encandilar y desatinar á gente de poca capacidad y entendimiento. No obstante esto era tenida en mucho esta arte adivinatoria, ó mas propiamente hablando, embuste diabólico. Tambien los que la sabian y usaban, eran muy honrados y tenidos, porque decian las cosas por venir, y del vulgo eran tenidos por verdaderos aunque ninguna verdad decian, sino acaso, y por yerro. Esta arte ni sigue años ni meses, ni semanas, ni lustros ni olimpiadas como algunos soñando digeron, y afirmaron falsamente.

Porque la tabla precedente del arte adivinatoria está dificultosa de entender y de contar; puse esta que se sigue porque está muy mas clara, y la cuenta mas fácil, y conforme á como ellos contaban; y no piense nadie que esta tabla es calendario, porque como está dicho, no es sino arte adivinatoria. El calendario de estos naturales se puso en el principio del segundo libro, y está muy claro de entender por letras del alfabeto que tiene: de una parte se cuentan los meses suyos, que son de veinte en veinte dias, y de la otra parte se cuentan los nuestros que son de á treinta dias uno mas ó menos, y por estar esta cuenta de esta manera, facil cosa es saber sus fiestas en qué mes de los nuestros caían, y á cuantos dias de cada mes. La otra cuenta que es de los años se pone en el sétimo libro de esta historia; allí se podrá ver si pluguiere á nuestro señor que salga á luz.

NOTA.

Cuando se escribió la obra del padre Sahagun, dice señor Beristain en su Biblioteca Hispano Americana (pág. 91) lo hizo en doce grandes volúmenes en papel de marca, *con dibujos preciosos y figuras*, segun la escritura simbólica que usaban los mexicanos, obra que debió haber sido inmortal; pero que habiendo costado al autor muchos disgustos porque sus celosos compañeros decian *que no debian perpetuarse los vestigios de la idolatria*, le fué arrebatada de las manos, para el cronista Herrera, *á quien* le aprovecharon (dice con gracia Torquemada) *lo mismo que las coplas de D. Gayferos*; y con razon, pues aquel español ignoraba absolutamente la lengua mexicana.

Los mapas con que acompañó dicha obra, eran los comprobantes de ella, estaban formados con la mayor ecsactitud por los mismos Indios testigos syncrónos de la conquista, por los mas sábios Tezcucanos que entónces todavia existian, y probablemente por el archivero de aquella ciudad, *D. Alonso de Ayacatzin*, que vió quemar el gran tesoro que él custodiaba, y que se lo arrancó el señor Arzobispo Zumárraga para darlo al fuego como un depósito de *nigrománcia*. Carecemos por tanto de este archivo preciosísimo con el que hoy podiamos comprobar toda esta historia y llenarnos de placer, solo ecsiste la rueda que presentamos.

El padre Sahagun, en cuanto al calendario muestra estar afectado del mismo celo santo que contra la idolatría, y por eso queria que se quemasen cuantos ejemplares huviese de este curioso monumento. Es menester disimularle su ecsaltacion, y esperar á que algun dia se hagan escavaciones profundas en la plaza mayor de México donde se halla oculto en otras tres piedras como la gran rueda que está colocada en Catedral, segun *Betancurt*, y principalmente junto al cementerio del Sagrario, donde segun me aseguró el difunto señor canonigo Gamboa al rebajar dicha plaza se halló una piedra tan enorme que no fué posible arrancarla de aquel lugar, y por lo mismo quedó allí sepultada. Igual hecho refirió dicho canonigo al baron de Humbold.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

NOTA. *Sabemos á no dudarlo que al Embajador Inglés en Madrid se le acaba de hacer el obsequio de una copia de esta obra del P. Sahahun, lo que prueba el aprecio que merece tanto á los españoles como estrangeros, por lo que nos es muy satisfactorio el darla á luz en México.*

INDICE

DE LOS CAPITULOS, APÉNDICES,

y de algunas notas comprendidas en los libros de éste primer tómo.

PAGINAS.

Dedicatoria del Editor, á N. Smô. P. Pio VIII. . . .
Advertencia del Editor al que leyere. . . . . 1.
Prólogo del Autor. . . . . 3.
Idea biográfica del P. Sahagun. . . . . 7.
Dedicatoria del P. Sahagun al P. Fr. Rodrigo de Sequera. 10.
Introduccion al primer libro de la historia. . . . . 13.
Advertencia al lector. . . , ... 19.

LIBRO PRIMERO.

Capítulo I. Dioses que adoraban los naturales de la N. España [segundo foliage,]. . . . . 1.
Cap. II. Del dios *Paynal*, que siendo hombre era adorado por dios. . . . . 2.
Cap. III. Del dios llamado *Texcatlipoca*. . . . . 2.
Cap. IV. Del dios llamado *Tlaloctlamacazqui*. . . . . 3.
Cap. V. Del dios *Quetzalcoatl*. . . . . 3.
Cap. VI. De las diosas principales que adoraban en esta N. España. . . . . 4.
Cap. VII. De la diosa *Chicomecoatl*, ó sea otra Ceres. . 5.
Cap. VIII. De la diosa *Centeotl*, ó sea otra Civeles. . , . 6.
Cap. IX. De la diosa *Tzaputlanea*. . . , ... 7.
Cap. X. De las diosas llamadas *Civapipilti*. . . . . 8.
Cap. XI. De la diosa *Chalchiuhtlicue*, ó sea otra Juno. . 9.
Cap. XII. De la diosa *Tlaculteutl*, ó sea otra Venus carnal. 10.
Cap. XIII. De los dioses menores *Xiuhtecutli*, ó sea Vulcano. 16.
Cap. XIV. Del dios *Macuilxuchitl*, que tiene cargo de dar flores. . . . . 19.
Cap XV. Del dios *Omecatl*, ó sea de los convites. . . . 22.
Cap. XVI. Del dios *Ixtlilton*, ó sea *el Negrillo*. . . . . 24.
Cap. XVII. Del dios *Opuchtli*. . . . . 26.
Cap. XVIII. Del dios *Xipetotec*, que quiere decir *desollado*. 27.
Cap. XIX. Del dios *Yacatecutli*, de los mercaderes. . . 29.
Cap. XX. Del dios *Napatecutli*. . . . . 33.
Cap. XXI. De los dioses imaginarios llamados *Tlaloques*. . 35.
Cap. XXII. Del dios *Texcatzoncatl*, uno de los dioses del vino. . . . . 39.